

PERFIL DE UNA COMUNIDAD HISTORICA:
CARTAGENA DE LAS INDIAS

By

JAMES PAUL ARMBRUSTER

Bachelor of Arts

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

Stillwater, Oklahoma

1955

Submitted to the faculty of the Graduate School of
the Oklahoma Agricultural and Mechanical College
in partial fulfillment of the requirements
for the degree of
MASTER OF ARTS
August, 1956

OKLAHOMA
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE
LIBRARY
JAN 2 1957

PERFIL DE UNA COMUNIDAD HISTORICA:
CARTAGENA DE LAS INDIAS

Thesis Approved:

Anna P. Quisler
Thesis Adviser

Gery R. Donnell

Robert Mauricia
Dean of the Graduate School

PREFACIO

En la historia general del mundo se ha notado el ciclo de naciones que empiezan del nada, alcanzan gran fama, y luego decaen y solo quedan memorias de su gran pasado.

En este estudio, trato de mostrar como la historia afecta la vida social de la gente, no solo en naciones, sino también en ciudades como Cartagena de las Indias. La razón de escoger a esta ciudad en particular es múltiple. La principal es que la historia de Cartagena ha sido más turbulente y famosa que la de ninguna otra ciudad de la América del Sur. La segunda razón es que mi hermano vive en Colombia y me ha contactado tantos datos interesantes de Cartagena, que me animó para hacer unas investigaciones sobre su historia intrigante. Además, mis estudios en sociología me han influido en hacer un perfil de una comunidad.

He tratado de darle al lector bastante datos informativos para formar un estudio conciso y a la vez comprensivo, basado en hechos escogidos de los mejores fuentes posibles. También he atentado presentar esta información en tal manera que el lector sienta el encanto de esta ciudad tan noble y romántica.

Quiero tomar esta oportunidad para expresar mi

sincero aprecio a la Doctora Anna Oursler por su ayuda y valiosa crítica. También quiero dar las gracias por la gran ayuda de los bibliotecarios y mayormente por la de la señorita Ruth Hammond. Finalmente, quedo agradecido a mi hermano Juan Armbruster y a su esposa que me dieron muchos informes sobre la vida corriente de Cartagena.

INDICE

Prefacio.....iii

Capítulo I
Historia de Cartagena de las Indias..... 1

Capítulo II
La vida social en Cartagena hasta el siglo XVIII 15

Capítulo III
La vida social de Cartagena desde el siglo XVIII 29

Bibliografía..... 39

CAPITULO I

HISTORIA DE CARTAGENA DE LAS INDIAS

La ciudad de Cartagena en Colombia fué fundada por don Pedro de Heredia, el 10 de enero de 1533. "El nombre de Cartagena se le impuso por los soldados que concurrían a su fundación, en la mayoría, naturales de Cartagena de España."¹ Poco después de que fué fundada, llegaron las mujeres españolas, que no menos aventureras que los varones, ansiaban hallar en estas tierras un porvenir mejor del que parecían tener en España. Cervantes describió esta naciente ciudad en la siguiente manera: "Fué el refugio y amparo de los desesperados de la España, la iglesia del desfalcador, el salvoconducto para los asesinos y un atraigo para mujeres inmorales."²

En 1534, un año después de su fundación, Cartagena fué elevada en Obispado, y en 1900 en Arzobispado por el Papa León XIII. Su primer obispo fué don Tomás del Toro.

Por causa de las muchas riquezas que se guardaban en Cartagena antes de ser mandadas a España, Cartagena

¹ Roberto Arrázola, Historial de Cartagena (Colombia, 1955), p. 9.

² Miguel Fadul, "Cartagena Queen of the Indies," Américas, Volume 5 (1952), p. 33.

ha sido la víctima de muchos asaltos por varios piratas. El primer ataque ocurrió en el año 1544 por el pirata francés Robert Baal. Un piloto quería vengarse del gobernador de Cartagena, y le abrió el camino al bucanero Baal y saquearon la ciudad cuando los habitantes se encontraban celebrando las bodas de una sobrina de Heredia. El pillaje produjo doscientos mil pesos de oro además de otras cosas lujosas. En 1559, el francés Martín Cotes atacó y rindió a Cartagena, y como la vez anterior, fué despojada de sus riquezas visibles. El pirata demandó un rescate enorme para que no incendiara a la ciudad. Por fin, España, porque estaba perdiendo muchas de las riquezas que se destinaban para sus puertos, construyó un pequeño fuerte con el cual los cartageños derrotaron al famoso pirata Hawkins en el año 1564.

Un acontecimiento que tuvo mucha influencia sobre la vida de los cartageños por mucho tiempo, fué el establecimiento, por Felipe II, de un Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Lima. Esto ocurrió el 25 de enero de 1569, y Cartagena estaba en la jurisdicción de este tribunal. En el año 1610, la inquisición se estableció en Cartagena misma.³

El 6 de marzo de 1575, Cartagena fué oficialmente

³ M. Tejado Fernández, La Vida Social en Cartagena de Indias (Sevilla, 1954), p. 26.

reconocida por el rey Felipe II como una ciudad, y se le había otorgado un escudo de armas.

Consistían las armas dadas a Cartagena, en un escudo con dos leones rojos y levantados, que tengan una cruz en medio, asida con las manos, que esté tan alta como los leones, hasta arriba, y en campo dorado, y encima de la cruz una corona entre las cabezas de los dichos leones, con su timbre y follajes, según aquí va pintado y figurado en un escudo tal como éste.⁴ (sic)

Al terminarse pues el siglo XVI, Cartagena tenía cuanto en materia de distinciones y honores oficiales era posible dotar a una ciudad de las Indias, a saber: título de Ciudad, escudo de armas y título de nobleza (muy noble e muy leal).⁵

La próxima fecha de importancia es el año 1586, cuando el corsario Drake con veintitrés navíos, tomó a Cartagena e intimidando a los vecinos para alcanzar mayores rescates, derribó con disparos a varias columnas de la iglesia principal, incendió algunas casas particulares y sacó, al fin, de la ciudad una cantidad mayor de cuatrocientos mil pesos fuertes de oro.

Los sucesos cumplidos en los años anteriores, los saqueos experimentados por la ciudad naciente a manos de Baal, y de Drake y las tentativas de Hawkins, movieron a la corte de España a proveer de suficientes defensas a un puerto tan codiciado por los piratas, y en el año de

⁴ Roberto Arrázola, Historial de Cartagena, p. 15.

⁵ G. Porras Troconis, Cartagena Hispánica (Bogotá, 1954), p. 80.

1589, el ingeniero militar Juan Bautista Antonelli vino de España para fortificar a Cartagena. Desde ese año hasta 1634, poco a poco se levantaron cinco fuertes, añadidos a dos que tuvieron antes, y circunvalieron a la ciudad con una muralla gruesísima. Conforme crecía la importancia de la ciudad, se engrandecía ésta, y se mejoraban sus fortificaciones, la corte española destinaba mayores recursos en elementos bélicos. El costo de este sistema de fortificaciones en su etapa final, bajo el reinado de Felipe II, alcanzó a la elevada cifra de cincuenta y nueve millones de pesos de oro, no incluyéndose gran parte de la mano de obra, que era cargo de los esclavos e indígenas esclavizados.⁶

El primer gobernador progresista de este tiempo fué don Pedro Zapata de Mendoza que se posesionó de la gobernación de Cartagena en enero del año 1648. Desde el momento que tomó oficio, empezó los trabajos. Aprovisionó cañones y pertechos indispensables para rechazar los enemigos que se temía pudieran acometerla; aumentó el laboreo de las minas; causó la apertura del canal del Dique que le aseguraba a Cartagena el paso obligado de todo cuanto entrase o saliese del Nuevo Reino; mandó la reconstrucción completa del castillo

⁶ Roberto Arrázola, Historial de Cartagena, p. 12.

de San Luis de Bocachica que era la primera defensa contra ataques; estableció la casa de monedas en la ciudad; causó el apresamiento en alta mar de unos navíos holandeses e ingleses; ordenó la supresión de la sisa sobre el expendio de carne, para abaratar la comida de los pobres; pagó completamente una deuda de treinta mil pesos que tenía la ciudad con las cajas reales, y tuvo muchas otras actividades e iniciativas que lo caracterizaron como el gobernador más enérgico y emprendedor de aquellos tiempos.⁷

En 1683 y 1684, hubo luchas religiosas entre el obispo Benavides de Cartagena y los franciscanos que estaban empeñados en dirigir el convento de clarisas y administrar sus propiedades y bienes anejos. El pueblo se dividió por unos y otros, y el gobernador, con los inquisidores, se puso de parte de los mal aconsejados frailes. El origen de los hechos emanó de una solicitud presentada por las monjas del convento de Santa Clara al obispo, para que las substrayese de la jurisdicción de los frailes, poniéndolas bajo la del obispo. Alegaban malos tratamientos e inhábil dirección espiritual y económica del convento. El obispo hizo averiguaciones y comprobó los hechos denunciados. El obispo dió las informaciones completas

⁷ G. Porras Troconis, Cartagena Hispánica, p. 152.

al papado y los frailes sabían que la resolución de Roma no habría de serles favorable. Así es que solicitaron a la Audiencia que con gran incompetencia demandó la reintegración de las monjas a la sujeción del convento de San Francisco. El obispo no concurrió y entonces empezó lo que parecía ser batalla entre los dos bandos enemigos. Los superiores de los conventos rebeldes declararon excomulgadas a las monjas y citaron al pueblo para proceder al allanamiento del convento. No lograron el fin perseguido gracias a la valerosa resistencia de las monjas, que desde los altos ventanales del edificio, arrojaban sobre los asaltantes, piedras, aguas sucias, y toda clase de elementos defensivos. Entonces el gobernador y sus secuaces resolvieron establecer un asedio, para obligarlas a rendirse por hambre. Iba ya seis meses que las monjas se hallaban sometidas al riguroso asedio y no daban señales de rendirse. Fué averiguado que personas piadosas se valían para introducir víveres a las sitiadas, conducto que fué prohibido. Pero las monjas declararon que morirían de hambre antes que someterse de nuevo a los frailes. El obispo, persuadido de que la situación se prolongaría por mucho tiempo, entregó a las monjas a los frailes y las exhortó a la sumisión, pero ellas se negaron otra vez a someterse y los franciscanos decidieron romper la clausura, lo que consiguieron con un enorme concurso de gente de la más baja ralea. Las

pobres reclusas huyeron a la casa del obispo, quien, ante el nuevo y más grave escándalo dado por la autoridad, declaró a los participantes excomunicados. Los escándalos y desórdenes continuaron. Por fin, llegó la resolución de la Santa Sede, dando la razón al obispo. A respecto de lo ocurrido, el historiador José Manuel Groot dice lo siguiente,

"La situación de Cartagena era deplorable; sobre todo con el abuso de los inquisidores que ya no respetaban las leyes eclesiásticas ni civiles... Aunque la mayoría de la población estaba por su obispo, el temor de la persecución hacía que todos se portaran como si lo desconocieran."⁸

En 1697, Cartagena fué atacada de nuevo por sus riquezas. Esta vez, fué por el barón francés de Pointis con la ayuda de unos bucaneros. Encontró a la ciudad con pocos defensores, y si no hubiera sido por el valoroso don Sancho Jimeno, hubiera rendido a la ciudad sin lucha. Jimeno solo tuvo treinta y cinco soldados veteranos en la fortaleza, los demás fueron pardos militares sin preparaciones para luchar contra los invasores. Pointis, que la había bombardeado por tres días, desembarcó cinco mil hombres y venció la resistencia. Pointis llevó un valor de siete millones de pesos en oro, plata y alhajas. Cuando él se retiró, los bucaneros volvieron y pillaron por cuatro días,

⁸ Ibid., p. 204.

colocaron "a las mujeres, los niños y los frailes en la catedral entre dos regueros de pólvora, que amenazaron prender, si no denunciaban los sitios en que se hallaban escondidos los tesoros."⁹ Así sacaron varios millones más en oro y plata de los infelices vecinos, iglesias y monasterios.

Una seria disputa diplomática venía librándose entre la cancillería española y la inglesa, por causa de las leyes que regulaban el comercio con las comarcas americanas de la Península. Estas limitaban en beneficio de los nacionales la introducción de mercancías en los países de la América Hispánica y los contrabandistas ingleses agotaban todos los recursos de su ingenio y su habilidad de marinos para burlar la vigilancia de las autoridades y de las flotas españolas.¹⁰ Esto se había degenerado en una guerra perenne entre las dos naciones. Sir Edward Vernon ofreció tomar al puerto de Cartagena para continuar la guerra contra las posesiones españolas de América. Le dieron un total de ciento quince buques y unos veinte y ocho mil hombres. Por suerte, las fortificaciones de Cartagena estaban casi completas a un costo de quinientos millones de

⁹ Ibid., p. 167.

¹⁰ Ibid., p. 224.

pesos.¹¹ Las autoridades españolas en Cartagena eran el virrey don Sebastián de Eslava, el gobernador, y el ilustre marino don Blas de Lezo, quien durante su agitada vida perdió la pierna izquierda, un ojo, y el brazo derecho. Vernon empezó el ataque el 13 de marzo de 1741. Después de veintitrés días de bombardeo, rompió la primera línea de defensa. El almirante Lezo organizó la resistencia en la segunda línea, pero después de cinco días de lucha, resolvió concentrar la resistencia en la tercera línea. El día 20 de abril fué decisivo para el asedio que Cartagena estaba sufriendo. En las primeras horas de la mañana, los de Vernon marcharon sobre el castillo de San Felipe, con idea de escalarlo. Los soldados españoles hicieron un mortífero fuego sobre los atacantes, causando un número terrible de muertos. La batalla estaba ganada y el triunfo de los defensores de Cartagena era incontestable. La ironía del éxito de Cartagena sale en descubrir unas medallas entre los cadáveres de los ingleses que tenían estas inscripciones prematuras: "El orgullo español abatido por el Almirante Vernon. Los héroes británicos tomaron a Cartagena en abril de 1741,"¹²

¹¹ Kathleen Romoli, Colombia (Garden City N.Y. 1941), p. 264.

¹² G. Porrás Troconis, Cartagena Hispánica, p. 236.

efigies no menos ridículos, tales como la de don Blas de Lezo de rodillas entregando a Vernon su espada, y el puerto de Cartagena dominado por los navíos ingleses. Por fin, el día 8 de mayo, después de cincuenta y seis días de lucha y enfermedad, los ingleses abandonaron definitivamente el puerto, dejando unos diez y ocho mil muertos. La ciudad perdió poco más de dos mil personas defendiéndose.

Un detalle de interés registra el caso de haber tomado parte en este sitio el coronel Lorenzo Washington, hermano mayor del libertador de Norteamérica Jorge Washington; el coronel murió a consecuencia de dicha campaña, poco después. En recuerdo de Vernon, los Washington denominaron su finca Mont Vernon.¹³

En el año 1754 sucedió una epidemia de viruelas, de que se llenaban los sepulcros de personas. Cartagena no tenía médicos competentes en esos tiempos, y la gente creyó que la epidemia vino a causa del enojo divino. Así es que hicieron novena a la milagrosa imagen del Santo Cristo de la Expiración, y cuando la epidemia cesó totalmente, estaban seguros que la ira de Dios se había disminuido.

En 1775, se fundó el primer colegio de enseñanza secundaria que fué el seminario de San Carlos Borromeo. En él se formaron no solamente los sacerdotes criollos, sino también la gente notable de la época, todos aquellos que fueron después padres de la patria, los fundadores

¹³ Roberto Arrázola, Historial de Cartagena, p. 13.

del estado libre de Cartagena. Fueron notorias las ventajas que reportó esta fundación no solo al estado eclesiástico sino al civil, formándose en este instituto muchos de esos hombres ilustres que han sido y serán siempre la honra y el noble orgullo de esta ciudad.¹⁴

El 11 de noviembre de 1811, Cartagena fué la primera ciudad en Nueva Granada en declarar su completa independencia de España. Al día siguiente de la proclamación de la independencia, se puso en marcha la abolición del Tribunal de la Inquisición. Los inquisidores fueron expulsados, y en la plaza pública fueron quemados los instrumentos de tortura que usaron.¹⁵

De 1811 a 1821, Cartagena sufrió tres sitios, dos de ellos por el gran libertador Simón Bolívar por completamente distintas razones. En 1814, con la ayuda de unas tropas cartageneras, Bolívar trató de librar a Caracas. No teniendo éxito, volvió a Cartagena a pedir armas y más soldados. A causa de no usarlos como ellos quisieron, los oficiales rehusaron dárselos. Por eso Bolívar resolvió adquirirlos por medio de fuerza y puso a Cartagena bajo un asedio por un mes. No ganó nada de esta manera, pero mientras tanto los españoles

¹⁴ G. Porras Troconis, Cartagena Hispánica, p. 245.

¹⁵ Gabriel Jiménez Molinares, Los Mártires de Cartagena de 1816 (Cartagena, 1948), Tomo I, p. 267.

desembarcaron sus tropas en Venezuela sin ser molestados. Bolívar, sin lograr su propósito en Cartagena, se retiró a Jamaica. Entonces, en 1815, los españoles, con una tropa de once mil hombres, atacaron a la ciudad. La ciudad estaba completamente bloqueada y no pudieron introducir víveres.

Ciento veinte días había durado el sitio, cuando el 6 de diciembre se abrieron lentamente las puertas de la ciudad y fueron apareciendo lívidos, trémulos, exhaustos, algunos centenares de espectros: era cuanto quedaba de aquella numerosa población. Cercados por todas partes, sus habitantes habían preferido perecer de hambre, teniendo que llegar a comer perros, gatos y ratas, antes de rendirse.¹⁶

Cartagena vió perecer en 114 días 7.300 de sus hijos al rigor del hambre; 6.300 en el sitio y un millar después, que no pudieron reaccionar a sus quebrantos... Agregando a las víctimas del hambre, los muertos en acción, los leprosos y los cuatrocientos bocachiqueros degollados por Morales; los presos asesinados en la Merced en el silencio de la noche y los emigrados que nunca más volvieron, totalizamos doce mil víctimas. Dos terceras partes de su población sacrificada en cuatro meses, he aquí lo que pagó Cartagena por el honor de sus armas y por la causa de la libertad, y en la mejor moneda.¹⁷

Todo esto fué bastante horrible, pero los sufrimientos de la ciudad no habían terminado con la victoria de los de España. El régimen del terror de los españoles empezó en seguida después de la caída de Cartagena. Morillo y Morales fueron los oficiales a

¹⁶ Pedro Arrázola, Historial de Cartagena, p. 14.

¹⁷ Gabriel Jiménez Molinares, Los Mártires de Cartagena de 1816 (Cartagena 1950), Tomo II, pp. 319-320.

carga de la expedición pacificadora, como se llamaba el ejército que Fernando VII mandó a reconquistar a sus colonias de América. Dueño de Cartagena el ejército español, al cual se había entregado ya esa provincia, Morales mandó asesinar cuatrocientos infelices que se le presentaron atendidos a la amnistía que él ofreciera. De la misma manera prometió Morillo perdonar y proteger no solo las personas pero hasta los bienes de los que se le sometieran sin resistencia, conminando únicamente a los rebeldes; por esto muchos se pusieron en sus manos, persuadidos del fracaso de la revolución. Sin embargo, el cruel Pacificador colmó en seguida las cárceles, restableció la inquisición, y creó un consejo de guerra permanente que sentenció a muerte y puso en capilla a nueve de los principales patriotas.¹⁸ Los españoles también habían sufrido muchas pérdidas, de los once mil con que empezaron, tres mil ciento veinte y cinco murieron, y más de tres mil estaban enfermos en hospitales. Por fin, en el año 1821, Bolívar volvió, y otra vez sitió a la ciudad de Cartagena, esta vez peleando contra los españoles. Los españoles se rindieron rápidamente, y desde entonces, los cartageños con los otros americanos fueron completamente libres de España.

¹⁸ José María Arboleda Llorente, Historia de Colombia (Cauca, 1952), p. 127.

El último esclavo africano había sido introducido a Cartagena en el año 1810, y en el año 1849, bajo el presidente José Hilario López, la esclavitud fué abolida y pasaron una ley mandando la pena de muerte a quien tuviera esclavos. Debe mencionarse que Colombia fué uno de los primeros países de las Américas que libró a los esclavos.

Desde su independencia hasta el presente, Cartagena fué sitiada tres veces más, rechazó a estos sitios, y los que merecen ser mencionados son el del general Carmona en 1841 y el del general Gaitán en 1885. Ambos causaron daño a algunos de los edificios principales de Cartagena, pero ningún cartageño perdió ni la vida ni aun sus posesiones.

Cartagena ha tenido una historia llena de acontecimientos singulares. Los ciudadanos han aceptado cosas modernas muy lentamente. La mayoría de los edificios que existen hoy fueron construídos hace más de trescientos años. El puerto ha perdido mucho de su comercio al puerto de Barranquilla porque los cartageños no mantuvieron el Dique que construyeron en 1648 y no tienen ambiciones de entrar en una guerra comercial con dicho puerto. La ciudad de hoy día vive más en el pasado que en el presente.

CAPITULO II

LA VIDA SOCIAL EN CARTAGENA HASTA EL SIGLO XVIII

Quando los conquistadores vinieron a Cartagena, encontraron a varios tribus de indios, uno de los cuales fué el caribe que dominaba este territorio. A pesar de ser los caribes belicosos y caníbales, fueron conquistados rápidamente por Heredia y sus hombres. Los indios que no murieron en la guerra contra los conquistadores ni huyeron a las selvas, fueron usados como esclavos para trabajar en las minas. Por razón de no estar acostumbrados a ese tipo de trabajo, muchos de los indios perecieron en las minas. En este tiempo, ocurrió la primera mezcla de sangre india y sangre española en Cartagena.

Muchos de los colonizadores, por falta de mujeres de su país, requirieron a las indígenas y produjeron una raza mestiza... Los mestizos heredaron de los indios la indolencia y la pasividad, su afición a los regocijos y a la bebida.¹

En su mayoría, los españoles que vinieron a Cartagena fueron de las clases media y baja. Trajeron con ellos una tradición absurda en que consideraron el trabajo común indigno para gente noble y cada uno de

¹ Pablo Vila, Nueva Geografía de Colombia (Bogotá 1945), pp. 126-127.

ellos en ese día pensaban que eran nobles o por lo menos más nobles que los indios. Por causa de la muerte de tantos indios y porque las autoridades españolas tuvieron escrúpulos acerca de forzar a los indios que trabajaran, se necesitaba traer esclavos negros para las labores de las minas y los trabajos agrícolas por ahí. El más importante mercado de los esclavos traídos de la Africa fué Cartagena y el primer barco de esclavos vino en el año 1564 mandado por ningún otro que John Hawkins que operaba como socio con la reina Isabel de Inglaterra. Fué poco más tarde en el mismo año que Hawkins atentó piratear a Cartagena como queda dicho en el capítulo anterior. No se sabe cuantos negros fueron traídos a Cartagena, pero el Apóstol de los Negros, Pedro Claver, bautizó trescientos mil entre 1616 y 1650. Además del bautismo, Claver curaba a los heridos y traía alimentos para los que morían de hambre. Claver también protegía a los negros que fueron vendidos en Cartagena o sus alrededores, exigiendo compasión y tolerancia para con los esclavos. Las familias blancas tomaban como criados a sus esclavos de mejor carácter y de mejor presencia. Tales esclavos se mostraban muy afectos a la familia.

La gente de color se mezcló con el indígena y con el blanco a medida que fueron saliendo de la esclavitud y aun durante de ella. Muchos compraban su libertad

o fueron libertados por sus amos. El contacto de las tres razas, produjo el mestizaje.

Al indio terrígeno se agregó el negro transportado de Africa, elementos que se cruzaron. El blanco español, pagando tributo a su ardiente temperamento, aportó también clandestinamente su concurso a la elaboración de un tipo humano de cruzamientos de diversidad de matices, a cuyo conjunto se llamó, "gente de color" para distinguirlos despectivamente del blanco.²

La primera organización social de Cartagena quedó caracterizada por una división en clases. La española, dueña del poder y de los destinos comunes por derecho de conquista, y la indígena, con la agregación de los africanos, vencida, esclavizada e indefensa.

Cartagena en el siglo XVII era verdaderamente diversa en población.

Su interior parecerá un hormiguero heterogéneo, formado por una población de colores diversos y hasta religiones y lenguas diferentes: los españoles, en gran número, esparcidos por todas las clases y ocupaciones sociales, como funcionarios, soldados, trabajadores del campo y del mar; portugueses, muchos de ellos judíos casi exclusivamente dedicados a operaciones mercantiles, ...extranjeros, también comerciantes; indios, en número escaso y muchos negros, mulatos, zambos...en su mayoría esclavos o libertos; había esclavos por todas partes; en las casas de los particulares y en las de los funcionarios, al servicio de la Inquisición y de los conventos, en los cuarteles y en los hospitales. Cartagena presentará, pues, con esta mescolanza, el aspecto de una pequeña cosmópolis de vida inquieta y color inseguro, con un tinte exótico indiscutible.³

La vida social de Cartagena en el siglo XVII estaba

² Gabriel Jiménez Molinares, Los Mártires de Cartagena de 1816, Tomo I, p. 22.

³ M. Tejado Fernández, La Vida Social en Cartagena de Indias, p. 21.

10

dominada por la inquisición. El celo que la corona española manifestaba en atender a la evangelización de los indios fué causa de tratar de solo admitir a inmigrantes de pureza ideológica y moral del catolicismo. Pero cuando este control se hizo difícil o ineficaz, empezaron a llegar judíos, protestantes y herejes extranjeros. Para resolver las dificultades, para evitar impurezas religiosas que podían alcanzar a los españoles, y de rechazo a los indios, se instituyó la inquisición en Cartagena en 1610.⁴ El primer auto de fe público que celebró el Tribunal de la Inquisición, fué en el año 1614. Fué celebrado con toda la solemnidad y pompa usadas en esas circunstancias. Por la mañana del día anterior, había una procesión para enarbolar el estandarte de la fe. Por la tarde hubo una nueva procesión aun más ostentosa con generales, el gobernador, los caballeros de la mayor nobleza, y por último la clerecía. El día del auto de fe, había otra procesión y entonces casi toda la gente de la ciudad fué a ver a los acusados y la pena que tuvieron que sufrir. Los crímenes más comunes de que los reos fueron acusados eran los siguientes: un pacto con el diablo; frases irrespetuosas contra la fe; hechicería; herejía; blasfemias; bigamo; el uso de supersticiones;

⁴ Ibid., p. 25.

y el judaísmo. Las penas aplicadas fueron en la mayor parte azotes y tormentos. Durante todo el tiempo que la inquisición estuvo en Cartagena, se celebraron doce autos de fe públicos y generales, treinta y ocho particulares o autillos, con un total de setecientos sesenta y siete reos, de los cuales solo seis fueron entregados al brazo secular para que se les aplicasen las penas de la legislación civil. Estos seis fueron condenados al fuego.⁵ Cuando uno era acusado de herejía, se le concedía un término de gracia dentro del cual podía reformarse. Si este tiempo pasaba sin reforma, se adelantaba el proceso. El inculcado tenía derecho de defenderse y a designarse un abogado para ayudarlo. Pero no se le revelaba quien le había acusado ni cuales eran los testigos adversos porque se figuraba que el acusado tomaría venganza sobre el denunciador. A pesar de abusos como esos, la inquisición trató de ser justa en sus acciones. En un mandato de Carlos V de España, hay varios reglamentos que disminuyen los rigores de la inquisición. En relación al uso del tormento, de que no debía abusarse, el reglamento decía "Los inquisidores deben considerar mucho las circunstancias convenientes, antes de resolverse a pronunciar una sentencia de tormento."⁶ Pero el uso

⁵ G. Porras Troconis, Cartagena Hispánica, Ch. XX.

⁶ Ibid., p. 210.

del tormento se lo dejaba a la justificación y prudencia de los jueces, y lo usaban a menudo cuando el delito estaba semiprobado. Si usaban el tormento, la regla decía "Cuando haya cesado (el tormento) cuidarán los inquisidores de hacer que sea curado pronto y bien el reo que hubiere recibido lesión corporal."⁷ Acerca del tratamiento de las personas presas, el reglamento decía lo siguiente:

"Los inquisidores lo tratarán humanamente y con atención a la calidad de las personas, pero conservando la autoridad de los jueces, para que el preso guarde respeto y no se propase a modos reprobables."⁸

Considerando cuanto poder e influencia que tuvo la inquisición en Cartagena, es sorprendente que junto con iniciarse el siglo XVII, vino la decaída del Tribunal del Santo Oficio. La inquisición se había traído a Cartagena más para la sujeción de la clase baja que por otra razón. Nada de importancia tomó lugar en el tribunal después del año 1700.

Ahora veremos como la clase media y la alta vivían en esos días. Lo principal de la actividad diurna se concentraba en el puerto en los días de la llegada de los galeones de la ruta de Portobelo, o de los buques de aviso que esporádicamente venían con noticias de

⁷ Ibid., p. 210.

⁸ Ibid., pp. 208-209.

España. Lo restante de la ciudad quedaba en silencio y soledad. La vida social de esa época era serena y monótona, pero tranquila y frugal. La actividad humana tenía dos planos principales, el hogar y las oficinas del gobierno. Los domingos y días de fiesta religiosa había inusitado movimiento por la asistencia a la misa y cuando era festivos de algún santo, por las procesiones nocturnas. Las misas se celebraban desde las cuatro y media de la madrugada hasta las ocho de la mañana. A la salida de las iglesias, las señoras se saludaban y se comunicaban las noticias familiares, o hacían menuda crítica de los sucesos que alteraban la monotonía de la vida cuando llegaba el correo de la Península. También hablaban de los objetos de lujo que llegaban de España, como percales, paños y terciopelos. Los hombres también formaban sus grupos de charladores para comunicarse las novedades de la vida pública, los temores de una invasión pirática, las escasas operaciones de compra-venta de propiedades o la llegada de los buques negreros.

La vida nocturna era aun más silenciosa y corta. Las calles mal alumbradas, y la falta absoluta de lugares públicos de reunión no daban margen para salidas nocturnas que no fuesen las visitas a las amistades femeninas o masculinas, más cultivadas en esa época de costumbres sencillas. Hablaban muchas veces acerca

de los aparecidos, los duendes y las brujas. Pero aun las visitas familiares tenían un límite insalvable, pues al sonar la campana las nueve de la noche, los visitantes se despedían apresuradamente para volver ligeramente a sus domicilios, antes de que las rondas les pusiésen en la cárcel. Dentro de las casas, la vida familiar era muy intensa, íntima y hermosa. La señora de la casa reunía la familia para rezar el santo Rosario, recitar el Padre Nuestro e invocar avemarías, invocaciones para la familia, por los vivos y por los muertos. Luego se servía la cena que regularmente consistía de un pocillo de chocolate de canela molido en la propia casa, con pan y queso criollo. Después se comía un dulce de guayaba, de leche, o de mamey con bizcochuelos o galletitas de coco.⁹ Concluida la cena, los niños eran enviados a la cama acompañados por la aya, esclava vieja que gozaba de la confianza de la madre, y obedecían sin murmurar y sin protesta. Las mujeres jóvenes, generalmente hablaban de modas, de noviazgos, leían algún libro devoto o jugaban al tresillo. Entre las nueve y diez de la noche, todo el personal de la familia se había ido a la cama, las puertas se habían asegurado con poderosas trancas de madera, y una pequeña luz se quedaba encendida.

⁹ Ibid., p. 273.

De costumbre, los hombres se levantaban temprano, se daban el baño diario en la amplia bañadera de metal o de madera, tomaban el desayuno compuesto de café con leche, pan, queso y algo de vianda del día anterior, y se iban a sus quehaceres oficiales o privados. Las señoras quedaban en la casa entregadas al arreglo de ella, con extremada limpieza de pisos, para evitar la propagación de la temida plaga de pulgas, ayudadas en estas labores por las esclavas, o si no las tenían, por sus hijas mayores. Terminado esto, venía la hora de composición de la ropa, o de coser la ropa nueva de hilo y a mano porque no se había inventado las máquinas todavía. La señora dirigía la preparación de la comida, impartiendo órdenes precisas a la cocinera. A las once de la mañana se servía el almuerzo. El señor y los hijos habían llegados de sus respectivas procedencias, pero los últimos esperaban que se sentasen a la mesa el padre y la madre, y previamente rezasen el Benediciti, y les sirviesen el plato que debían comer. Constituía un grave desacato a la autoridad paterna que un hijo, así fuese de los mayores y estuviese casado, se sentase a la mesa sin esperar que lo hubiesen hecho los padres, o que se sirviese a cada uno. Al padre correspondía servir, uno a uno, los platos de sopa. La madre partía la carne o la gallina y ponía el arroz

y las otras viandas. Todos escuchaban respetuosamente al padre o a la madre cuando hablaban y ningún hijo se atrevía a contradecirles, aun cuando se equivocasen en alguna información. La esclava o muchacha libre que atendía la mesa, a respetuosa distancia y sin libreas, esperaba que la madre la llamase para retirar los platos o traer alguna cosa que se necesitase. La conversación era amena y en toda ella se reflejaba el espíritu cristiano que dominaba en la sociedad. Las casas en las cuales la cosas no se sucedían de la manera narrada, eran miradas por el vecindario como sospechosas de malas costumbres y de espíritu herético. Terminado el almuerzo, se dormía una siesta y luego volvían todos a sus respectivos quehaceres, hasta las cuatro de la tarde en que se suspendían las labores, para regresar a la casa a tomar la comida precisamente a las cinco y con el mismo ritual. Después de la comida, las familias solían salir a dar un corto paseo por la orilla del mar.

Las fiestas sociales revestían extraordinaria trascendencia y se preparaban con mucha agitación. Si por acaso alguien se emborrache, era retirado prudentemente por los familiares, para que no escandalizase a nadie. El minué debía iniciarse por los señores más prominentes lo que se estimaba como un acto trascendental en la fiesta. Durante el desarrollo del

baile, los mozos competían en la cortesía para con las damas, a ninguna de las cuales debía dejárselas quedar sentadas por falta de un galán que la sacase a bailar.

He aquí una buena descripción de bailes que nos muestra la división de las clases de ese tiempo.

La ciudad entera, en todas sus clases, desde los esclavos hasta los señores más distinguidos con sus familias, solían acudir a las novenas en las mañanas y por las tardes y noches a las fiestas profanas, constituidas por bailes animadísimos, con una curiosa peculiaridad, cual era de que por turno de distinción social, en una misma sala se iban turnando las parejas: primero la clase de los "blancos" con título de "caballeros" los hombres y "señoras" las mujeres; en seguida tocaba el turno a los "pardos," clase en la cual quedaban comprendidos los de razas mezcladas de blanco y negro; el tercer turno correspondía a los negros libres, hombres y mujeres de su misma clase. Terminada la serie, se volvía a comenzar con el mismo rigor. A los caballeros les era permitido bailar con las mujeres de la segunda y la tercera clases; a los pardos con las mujeres de su clase y las negras, pero a ningún varón de las clases inferiores le era permitido entrar la sala cuando se hallaba ocupada por algunas de las superiores a la suya. Para las clases pobres libres, de negros, pardos etc., de pie descalzo, que no podían tener acceso al salón, había bailes a campo descubier-
to.¹⁰

Si tratamos de dividir la sociedad de Cartagena del siglo XVII en la manera común de clase alta, media y baja, notamos que hay una desproporción muy grande entre la clase superior y las demás. Esto ocurre por falta de la nobleza de sangre, y por los escasos funcionarios de categoría con elevación social. Solo se podría considerar en esta clase al gobernador, al ca-

¹⁰ Ibid., p. 134.

pitán general, al obispo, y a algún otro. Los demás eran de la nobleza inferior que se clasificaban en la clase media. Esta clase fué muy numerosa y fué compuesta de los siguientes elementos: el clero, los funcionarios y militares, de los que en una ciudad que tenía que defenderse tanto, habían muchos, las profesiones liberales que incluían médicos, abogados y maestros, artesanos, a que pertenecieron los carpinteros, zapateros y muchos más, y los comerciantes que abundaban siendo Cartagena un gran centro mercantil. En el comercio, se dedicaban principalmente los españoles, los criollos, y los extranjeros, sea que fuera lícito o contrabando. Muchos de los oficiales mismos instigaron el contrabando, lo que produjo un desprecio hacia la ley y autoridad, que todavía se puede ver hoy día en Cartagena.¹¹ La clase más numerosa de todas, fué la baja. La variedad de oficios era infinita, desde los que trabajaban como jornaleros--en el campo o en el mar--hasta los vendedores callejeros y los esclavos, utilizados en varios servicios.

Todas las noches a las nueve, por un mandato del gobernador, todos debían estar en casa. Las puertas del doble recinto amurallado se cerraban y no se abrí-

¹¹ Phanor James Eder, Colombia, (New York, 1913), p. 22.

an para nada ni nadie. Las rondas que circulaban por las calles recogían y conducían a la cárcel pública a quienes violaban ese mandato. Los únicos que escapaban tal castigo eran los que comprobaban tener en su familia enfermo grave. Esta costumbre se guardó aun muchos años después de la independencia. Otra costumbre singular, fué la de que las mujeres de la clase alta fumaban trompetillas, o sea cigarros filipinos, con la punta encendida en la boca.¹² Esto lo hacían solo en su propia casa, era señal de pésima educación o aun verdadera falta de respeto encender un tabaco en casa ajena.

La ciudad en ese tiempo se podría designar como la ciudad conventual. En ella había numerosas órdenes religiosas como los franciscanos, dominicanos, agustinos, carmelitas, mercedarios, jesuitas y otros, todo un verdadero ejército de la fe. Así que los clérigos formaron una gran parte de la sociedad de Cartagena cuya importancia en la vida social fué inmensa.

Entre los característicos que sobresalen en esta época, el más notable es la superstición de la gente. Esto no fué cierto solo de Cartagena, sino que era universal en ese siglo. Los que no practicaban hechicería o brujería, quedaban víctimas de su creencia en

¹² Kathleen Romoli, Colombia, p. 269.

que tales cosas existían. Otro característico, que es muy sorprendente en una ciudad donde dominaba la inquisición, era el desenfreno sexual. El adulterio entre los hombres era tan frecuente en todas las clases sociales, que parecía ser parte de las costumbres. La inquisición solo intervenía en casos de bigamia.

Un resumen de la vida social en Cartagena desde su fundación hasta el año 1700, sería, comían, dormían, rezaban, y se paseaban.¹³ En todo, la vida social era tranquila y serena, con pocas diversiones que consistían casi enteramente de bailes. El hogar era el centro de la íntima vida familiar siendo la religión su mayor placer social.

¹³ M. A. Rojas, Leyendas Históricas, P. 81.

CAPITULO III

LA VIDA SOCIAL DE CARTAGENA DESDE EL SIGLO XVIII

La vida social hasta el año 1850 continuó por la mayor parte en la misma manera que antes. Sin embargo una cosa que estaba cambiando lentamente fué la actitud de la clase alta para con la clase inferior. Ya un Papa había proclamado que los indios tenían alma, y por eso, ya no se les mataba como a bestias, y los esclavos podían comprar su libertad. Había menos distancia entre el texto de las leyes que protegían a la clase baja y su realización porque ya se había formado una gran clase media. Esta clase media producía una conexión entre la alta y la baja. Junto al español europeo desarrollaba el español americano, o sea el criollo.

La sociedad evolucionada tomó entonces esta fisonomía: una aristocracia de blancos arriba y la "gente de color" abajo, y entre estos extremos, la clase media formada por la plebe blanca venida de España, "blancos de Castilla" y la procreada en América, "blancos de la tierra," infiltrada por elementos de arriba y de abajo: nobles venidos a menos y libertos venidos a más.¹

La clase alta seguía siendo privilegiada y la baja sometida y humilde. La mejor porción de la clase media se tocaba con la alta, el resto se acomodaba con la inferior.

¹ Gabriel Jiménez Molinares, Los Mártires de Cartagena de 1816, Tomo I, p. 23.

En la localización domiciliaria en Cartagena, se puede ver geográficamente la distribución social. La clase alta habitaba soberbias mansiones en la parte alta de la ciudad. La clase media, junto a la alta, vivía en casas bajas, y la clase inferior, separada del metrópoli por una muralla y un brazo de mar, ocupaba un género de habitaciones, en su mayor parte, semejante a cavernas. Cuantitativamente, la clase inferior era tan numerosa como las otras dos. La clase alta vivía como antes del comercio y de la explotación de enormes haciendas que trabajaban los esclavos. La clase media vivía del comercio menor, de artes y oficios manuales como escribanos comunes, y en la inferior, los esclavos ganaban su sustento de sus amos, y los que no eran esclavos, trabajaban en las minas, en el transporte marítimo y terrestre, o en la construcción de las murallas y castillos comenzados en el tiempo de Felipe II.

No había discordia en las clases bajas. Vivían en una armonía semejante a la del ganado en los corrales. No tenían haberes, y fundidos en una misma suerte, sometidos a metódica ignorancia, encerradas sus vidas en límites legales y tradicionales, siendo en gran parte, cosas...qué se compraban, vendían, permutaban y alquilaban, vivían en una torva quietud.²

² Ibid., Tomo I, p. 23.

A los de la clase baja, no les era permitido el ejercicio de profesiones liberales, estaban excluidos de las órdenes religiosas y no podían entrar a los seminarios. Aun,

En el servicio militar, en la contribución de sangre, la de ellos debía discurrir por canales aparte y se les organizaba en cuerpos especiales, llamados de pardos, cuyos jefes y oficiales tenían que ser blancos.³

Pero con toda esa discordia entre las clases de ese tiempo, la historia nos revela que,

de la clase alta o criolla brotó la chispa que abrasó al Continente con un incendio que duró quince años y en donde quedó incinerada una época. Sus llamas avivadas por Bolívar, se hubieran extinguido de no ser alimentadas por el combustible de esas clases inferiores, que, como las de Cartagena, se dieron al sacrificio.⁴

Los cartageños del siglo XIX derivaban su mayor placer de las muchas fiestas religiosas que tenían. Les gustaban mostrar su reverencia en manifestaciones externas. Otros placeres de ese tiempo, y también de hoy, fueron las frecuentes corridas de toros que a veces duraban varios días y las carreras de caballos en que apostaban mucho dinero.

Las mujeres de Cartagena siempre se han considerado como esposas y madres. Nunca deben tener una profesión afuera de casa. En el siglo pasado, ni a las

³ Ibid., Tomo I, p. 24.

⁴ Ibid., Tomo I, p. 25.

mujeres de la aristocracia se les daban más educación que en las artes domésticas. La primera escuela para mujeres fué establecida en el año 1832, pero se les enseñaba muy poco. Apenas podían escribir, pero se les instruía leer bastante bien para que pudieran por lo menos leer la Biblia. La gente baja no fué admitida a escuelas hasta el siglo actual.

En Cartagena hoy día hay unos ciento quince mil habitantes. La mayoría de la gente son mulatos; es casi imposible hallar personas de sangre pura blanca o pura negra y los indios fueron absorbidos ya hace mucho tiempo. De la población de Cartagena, noventa por ciento son urbanos y los demás son rurales. A los defectos temperamentales de las razas componentes (el peor siendo la pereza), se han sumado las condiciones climáticas, el vivir en manera antihigiénica y el alimentarse en forma deficiente e incompleta. Estas condiciones han contribuido a que los cartageños tengan una mayoría de individuos fisiológicamente débiles, predispuestos a ser víctimas de las enfermedades tropicales que abundan en ese territorio. Las enfermedades peores de Cartagena son la fiebre tifoidea, la lepra, la tuberculosis y las enfermedades venéreas de lo que sesnta por ciento de la población sufre. Cartagena es una ciudad desnutrida que es una gran razón de las enfermedades

mencionadas. La carne resulta escasa en la alimentación popular. También es escaso el consumo de la leche y sus derivados y asimismo, el de frutas, huevos y legumbres. Hay un exceso en el comer de alimentos farináceos, azúcares, guarapo, y chicha. Si se agrega a todo esto la pésima calidad de algunos de los alimentos, se puede ver la razón de por qué los cartageños son susceptibles a enfermedades.

La arquitectura de Cartagena es más típica a la española que la de muchas de las ciudades en España. Las paredes son gruesas, el techo interior es muy alto, hay muchos corredores y balcones y patios con fuentes y jardines. Casi todas las casas tienen uno o dos pisos. Muy pocas son más grande que eso. En las casas altas, el primer piso sirve generalmente a fines comerciales y está ocupado por tiendas, destinándose a vivienda el piso superior. Es corriente que las casas grandes tengan entresuelos que tienen ventanas con rejas a la calle. El mejor ejemplo de la típica mansión cartagenera es la siguiente: la frontera es sencilla con rejas de madera en las oficinas de la planta baja y en los entresuelos, amplio balcón de madera que prolonga la sala hacia la calle con columnas lisas. Hay una amplia balconada que comunica con los entresuelos; viene después el patio. Por un lado del pa-

tio corren las balconadas del piso superior sobre el entresuelo y el lado opuesto está cerrado por un muro que no excede la altura de la planta baja, permitiendo así que las brisas refresquen la casa. Pasado el patio se encuentran corredores en que tienen sus habitaciones los sirvientes. Casi todas las casas tienen miradores.⁵

La gente de Cartagena hoy día se divide en dos clases más que en tres como antes; la clase alta y la baja. Muchos de la clase baja son ricos y viceversa, y el color de su piel no importa en esta clasificación. La clase alta es la que descendió de las familias establecidas desde hace mucho tiempo. Algunos tienen dinero y otros no. Siempre son bien educados y bien criados. Aunque no tengan mucho dinero, tienen que vivir como si fueran ricos, así no pueden guardar el poco dinero que tienen como lo hacen en la clase baja. Una cosa que diferencia la "gente" del "pueblo," es que ninguna persona de la clase alta se deja ver llevar un bulto por las calles. En vez de eso, pagará cincuenta centavos a un muchacho para que camine detrás de él trayendo el bulto. Esto no se hace totalmente de pereza, sino es una vieja costumbre que vino de España.

⁵ G. Porras Troconis, Cartagena Hispánica, pp. 254-256.

La gran preocupación de los cartageños de la clase alta es en divertirse y pasar el tiempo con amigos. Cada hombre pertenece al club campestre y a varios otros en la ciudad. Cartagena tiene fiestas para todos los meses, la principal siendo el aniversario de la declaración de independencia cuando miles de personas bailan en las calles llevando máscaras grotescas. Por cuatro días, empezando con el 11 de noviembre, hay un período de locura mientras el corregidor manda jovialidad obligatoria. También celebran la Carnival poco antes de cuaresma que es comparable a nuestra fiesta de Mardi Gras que se celebra en Nueva Orleans. Otro aspecto de la vida que se está aumentando, es la participación en el deporte. Siendo tan cerca a los Estados Unidos, han adoptado algunos de los más populares de este país, como el juego de béisbol. Hasta invitan a los jugadores de los Estados Unidos que jueguen allí durante la temporada de holgar cuando no pueden jugar aquí. También en Cartagena se celebra anualmente el concurso de pulcritud, por lo cual son envidiados por las otras ciudades de Colombia.

En casi todo, la gente de Cartagena es más contenta y tranquila que los otros colombianos. Cuando Colombia está en revolución, Cartagena muchas veces ni lo sabe hasta que se ha acabado. No les interesa

pelear más, quizá porque están descansando de los tiempos en que tenían que estar siempre listos para rechazar un ataque de piratas.

El sistema educacional de Cartagena no es muy bueno. Sí, hay escuelas del estado pero aunque la ley dice que es obligatorio ir al colegio, no tienen método de enforzarlo. De los que van a la escuela, muy pocos pasan el grado sexto. Pero en la clase alta, es muy distinto. El típico cartageño de buena familia, estudia en una institución de enseñanza mantenida por la iglesia católica. Después de esto, pasa varios años viajando y estudiando en Europa o en Norteamérica. Cuando vuelve a Cartagena, se casa y tiene unos cinco hijos. Además de la esposa, muchos tienen amantes y si los hijos por éstas son reconocidos por el padre, heredan lo mismo como si fueran legítimos. Pero el porcentaje de ilegitimidad es muy grande. Este típico cartageño tiene un oficio en que gana unos seis mil dólares anuales, pero con su filosofía de que el dinero no es todo, no tiene ambiciones de avanzar ni ganar más. Vive en una casita bastante cómoda en la parte nueva de la ciudad, con cuatro criados que se consideran parte de la familia y ganan solo unos diez dólares por mes. Lo único que la esposa tiene que hacer, es dirigir a los criados, y ayudar en la crianza de los hijos.

Los cartageños de hoy día son muy semejantes a los demás de los sudamericanos. Sus pasatiempos consisten en ir a cines, nadar, pescar y por la noche se encuentran en un cabaret o en reuniones sociales. Pero, a pesar de esto, Cartagena es distinta en ser casi totalmente una ciudad turística. Tiene enterés histórico, porque la ciudad dentro de las murallas se queda casi exactamente como fué construída hace unos trescientos años. Los edificios modernos están en la nueva parte de la ciudad, afuera de las murallas. En esta parte moderna, han construído uno de los mejores hoteles de turistas de las américas. La mayoría de los cartageños ganan la subsistencia de este turismo; si no son guías, y casi cada tercer persona lo es, venden mercancías a los turistas.

En conclusión, la ciudad de Cartagena ha atravesado por un ciclo semejante a la de muchos grupos políticos y sociológicos de tiempos pasados. Estos grupos nacieron en obscuridad, lentamente adquiriendo riquezas, fama y gloria alcanzando la cima de su poder y renombre, después decayendo para dejar solo recuerdos de su muerto glorioso pasado. Cartagena es muy rica en memorias, desde el tiempo en que su riqueza fué codiciada por piratas, pasando por los terrores del reino de la inquisición y la corrupción política, hasta el cenit de su historia en el gran martirio en

la revolución contra España, en que esta ciudad formidable vertió más sangre de hijos por su población que ninguna otra comunidad en Sudamérica. La historia de esta ciudad ha formado en sumo grado la manera de vivir que hoy día mantiene. Así es que esta gente que en el ayer tuvo una vida tan turbulente, hoy vive tranquilamente y saca provecho de los acontecimientos de su glorioso pasado.

BIBLIOGRAFIA

- Arboleda Llorente, José María. Historia de Colombia. Cauca, 1952.
- Arrázola, Roberto. Historial de Cartagena. Colombia, 1955.
- Eder, Phanor James. Colombia. New York, 1913.
- Fadul, Miguel. "Cartagena Queen of the Indies". Américas, Volume 5, Number 5, (May, 1953).
- Fernández, M. Tejado. La Vida Social en Cartagena de Indias. Sevilla, 1954.
- Henao, Jesús María and Gerardo Arrubla. History of Colombia. Chapel Hill, 1938.
- Hernández de Alba, Guillermo. Aspectos de la Cultura en Colombia. Bogotá, 1947.
- Jiménez Molinares, Gabriel. Los Mártires de Cartagena de 1816. Tomo I, Cartagena, 1948.
- Jiménez Molinares, Gabriel. Los Mártires de Cartagena de 1816. Tomo II, Cartagena, 1950.
- López de Mesa, Luis. Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana. Volumen X, Bogota, 1955.
- Rojas, M. A. Leyendas Históricas. Caracas, 1890.
- Romoli, Kathleen. Colombia. Garden City, New York, 1941.
- Russell, William. The Bolívar Countries. New York, 1949.
- Samper, Acosta de. Los Piratas en Cartagena. Bogotá, 1886.
- Troconis, G. Forras. Cartagena Hispánica. Bogotá, 1954.
- Vila, Pablo. Nueva Geografía de Colombia. Bogotá, 1945.

VITA

James Paul Armbruster
candidate for the degree of
Master of Arts

Thesis: PERFIL DE UNA COMUNIDAD HISTORICA: CARTAGENA
DE LAS INDIAS

Major: Spanish

Biographical:

Born: December 6, 1932 in Nuremburg, Germany.

Undergraduate Study: O. A. M. C., 1951-55.

Graduate Study: O. A. M. C., 1955-56.

Date of Final Examination: July, 1956.

THESIS TITLE: PERFIL DE UNA COMUNIDAD HISTORICA:
CARTAGENA DE LAS INDIAS

AUTHOR: James Paul Armbruster

THESIS ADVISER: Dr. Anna Oursler

The content and form have been checked and approved by the author and thesis adviser. The Graduate School Office assumes no responsibility for errors either in form or content. The copies are sent to the bindery just as they are approved by the author and faculty adviser.

TYPIST: James Paul Armbruster